

Análisis de Textos

Nombre: Federico Echeverri

Curso: 7ª



El corazón roto de un mercenario

¡Ay Margarita, este mundo colmado de afortunados e injustos! ¡Oh Margarita! ¡Mi Margarita! Tu padre Fernando es uno de esos hombres, faltos de humanidad, un privilegiado que injustamente elige el destino de un hombre... facultad otorgada por una sucia corona de oro maldito. Hoy un dos de abril, encuentro refugio en la escritura, desahogando las penas de la desdicha y la humillación a las que he sido sometido. Estoy determinado a demostrarte a ti y a él que sí valgo para algo, que soy un hombre merecedor de tu amor. Yo, Gonzalo, hijo de Antonio, asesinaré a los enemigos anglosajones de tu padre, dos de los miembros más importantes de la mesa redonda, Froilan y Arturo, hermanos con un recorrido amplio en el campo de la caballería y nacidos en una familia dotada de bienes materiales. Arturo, el hermano mayor, labró su propio camino sin necesidad de aprovechar las influencias y facilidades que su familia le pudo haber proporcionado; Froilan, el menor, en vez de envidiarlo se sintió inspirado por él. Arturo le enseñó a Froilan el arte de la caballería, a usar las espadas y a cabalgar, pero la más importante enseñanza fue sobre las virtudes morales de un buen caballero. ¡Malditos! No son sólo privilegiados sino honorables caballeros que gozan de grandes fortunas y el respeto que a mí se me ha negado.

Recibí información de un contacto espía en Inglaterra, el cuatro de abril. Me encuentro camino a las afueras del canal de La Mancha; allí haré las pruebas para ser aceptado en "Filos de Normandía", una banda de mercenarios no autorizada, que sirve a la corona infligiendo la ley. La prueba va a abarcar un sinnúmero de materias, pero mi contacto me informó que las habilidades más importantes para Juan, el líder de la pandilla, son: la habilidad con armas, equitación y el don de liderazgo. Juan elegirá a los cinco mejores competidores que serán afiliados a la pandilla. Mi interés se centra en la presunta batalla que se va a librar en el canal de La Mancha, en la que se presume participarán Froilan y sus tropas.

Después de superar la prueba, me aceptaron como segundo al mando por mis habilidades con la espada y la cercanía con la que le hablo a la gente. Juan resaltó que tengo un gran poder de convencimiento. Por primera vez, sentí que no importaba quién era, sino quién podía ser. Recibo órdenes de Juan, mi único superior, y las transmito al resto de la pandilla. Se me concedió la potestad de dar instrucciones, modificar reglas y vigilar a los caudillos, incluso, cuando Juan está ocupado en otras cuestiones, soy quien asume el mando. Hasta ahora he estado dos veces a cargo y me siento mejor que nunca. Doy las órdenes que me placen mas no sigo las de nadie; no tengo que seguir las reglas, pero otros siguen las mías y eso me hace sentir como el padre de Margarita.

¡Maldición! La ambición está carcomiéndome, el poder es como una adicción, una vez adquirido es imposible detener el anhelo.

“¡Socorro!”

Grité... aún recuerdo esa oscura tarde del trece de agosto, el día que tomé una decisión que me hace sentir repudio de mí mismo. El efecto del poder había causado en mí algo que jamás había sentido; no tenía el control; desperté y estaba sobre Juan; le había clavado el cuchillo que tenía escondido bajo mi almohada en caso de emergencias. El pobre hombre que depositó su confianza en mí esperando lealtad, recibió, a cambio, cinco puñaladas. Juan ha de estar ardiendo en las llamas del infierno, siendo torturado por maquiavélicas criaturas. En la misma ceremonia en que el legado del hombre que maté fue honrado, el mío apenas comenzaba a esculpirse. Sentí una satisfacción inmensa, el plebeyo desterrado por el rey ahora rige un imperio criminal, pero también cargué con contradicciones morales que me consumían por dentro; mi éxito fue producto de un acto desleal y cobarde.

No lo he superado, sin embargo, tengo que avanzar. Dos días después de asesinar a mi jefe, fui nombrado líder de la pandilla. Mi papel no es tan difícil como se dice. Sólo diligencio órdenes a mis subalternos y hago actividades rutinarias: reviso el desempeño, resuelvo asuntos de poca importancia, en fin. La facilidad del cargo quizás tiene que ver con el hecho de que hasta ahora no he liderado una batalla.

¡Joder! De nuevo me disperso. Las ansias de luchar con Arturo y Froilan empiezan a hacerme daño. Mi segundo al mando, Carlos, me dijo que la tensión entre Normandía e Inglaterra se estaba intensificando. ¡Por fin! Tengo la oportunidad de enfrentarme a Froilan y Arturo.

-Atención, Gonzalo quiere dar una noticia de suma importancia.

-Honorables compañeros, me dirijo a ustedes con el fin de informarles que la lucha entre los anglosajones y “Filos de Normandía” es oficial.

Preparaos. Mañana anunciaré el plan y yo mismo partiré con las tropas hacia el canal de La Mancha; allí acontecerá la batalla.

-He escuchado comentarios de euforia por la guerra. No negaré que a mí también me causa emoción enfrentarme por fin a los anglosajones, pero igual me preocupa la superioridad numérica y que en “Filos de Normandía” nos destacamos por nuestra habilidad en las luchas cuerpo a cuerpo. El problema es que los anglosajones tienen excelentes arqueros y un ejército pleno de caudillos con experiencia.

-Hay que atacar por los lados, a la mayor velocidad posible. Los anglosajones son muy buenos a larga distancia y nosotros, por el contrario, lo somos en combates cuerpo a cuerpo.

- Cristobal, tú y tu tropa atacarán por el este. Tomás, tu tropa atacará por el oeste y por último, mi tropa lo hará por el centro. Tenemos que ser rápidos y arremeter al mismo tiempo; así, asumiremos la menor cantidad de bajas posible.

Ya pasado el primer encuentro estoy asustado. Llegamos con 500 soldados y ellos triplicaron nuestras fuerzas. Eran 1500 guerreros de todo tipo, desde arqueros con una puntería imaculada hasta soldados que lucharon con sus propios puños. Tenemos 104 heridos y 53 muertos. Necesitamos un radical cambio de planes y descanso inmediato para superar el duelo de los muertos, subir el ánimo y recuperar a los heridos.

Hoy es el día que más he reflexionado. Qué ironía, la navidad, en un día que se distingue como el más feliz del año. Mientras todos celebran levantando sus copas, yo, tirado en la esquina de un sofá, me remonto a los tristes recuerdos de aquel dos de abril. Pienso en cómo Margarita y yo fuimos apartados, imponiendo los prejuicios por encima del amor. También pienso en mi familia de sangre, mi madre, la persona que se supone incondicional con su hijo y que no estuvo para mí. También pensé en mi padre, el viejo hombre que me decía lo típico: trabaja duro y serás recompensado, el amor no es para nosotros los plebeyos, haz caso a tus superiores. Las festividades se me hicieron tan largas, que tuve mucho tiempo para reflexionar en el presente y el futuro. Quise animarme un poco pensando en lo positivo, ya hemos recuperado 35 soldados heridos y con las festividades nuestro ímpetu y estado emocional ha mejorado.

Hoy nuestra estrategia funcionó. El combate resultó mucho mejor de lo que esperábamos y terminamos secuestrando a Froilan. Después de meditarlo con mi equipo, decidí cortarle un dedo y enviárselo a Arturo, en una caja pequeña de madera con una nota que decía:

“Venid al canal de La Mancha, tengo a vuestro hermano. En una pelea hombre a hombre disputaremos su destino y el vuestro. Si yo gano, os asesinaré a ambos y si tú ganas os lleváis a tu hermano y me matais”.

¡Qué desastre! El cobarde de Arturo me emboscó, me mandó una nota en la que decía aceptar el duelo y cuando llegó, él y sus tropas se llevaron a Froilan y terminé clavándole mi espada en el pecho.

Después de esto, Froilan me ha declarado la guerra a muerte. Pasados dos meses del asesinato de Arturo, Froilan me envió una carta que decía:

“A ti, mi malvado enemigo, no te daré el gusto de verme desalmado. Te declaro la guerra a ti y a tu perversa pandilla. Ni yo ni mis tropas nos rendiremos hasta acabar con tu existencia en este mundo.” Bastó con esa simple y concreta frase para entender que Froilan pronto acabaría con mi vida y que no descansaría hasta asesinarme.

La primera batalla fue reñida. Froilan no me subestimó y ambos reclutamos a nuestros mejores guerreros; ambos tuvimos significativas bajas.

He encontrado la bitácora de este infame hombre. Después de leerla y, a pesar del dolor y quebranto que he sufrido, entiendo su desdicha y todo por lo que ha pasado. No me queda otra opción que terminar de relatar el último suspiro de su vida. Lo reté a un duelo hombre a hombre. Gonzalo creyó en mi palabra y pensó que yo era diferente a mi hermano y sí lo soy. Después de que lo vencí en un fuerte duelo, se arrodilló y le corté la cabeza. Saciando por fin mi sed de venganza y necesidad de honrar la vida de mi hermano.

Te perdono,

Froilan.